



ISSN: 1699-4949

nº 3, abril de 2007

Monografía

La anécdota en el siglo XVIII
[En memoria de Lola Jiménez]

Presentación

Dolores Jiménez, *Lola* Jiménez para todos nosotros, nuestra compañera, trabajadora infatigable, brillante investigadora, insustituible profesora e inapreciable amiga, se nos ha ido. La muerte le sorprendió en un momento de plenitud vital e intelectual. En pleno trabajo. De los incalculables proyectos que dejó inacabados, tras los numerosísimos con los que ya nos había obsequiado, ve hoy la luz éste, una empresa a la que asoció a la mayoría de los que hoy firman, a su lado, estas páginas. Como siempre, a Lola, generosa intelectual de los que ya no quedan, le gustaba compartir cada una de sus emprendedoras labores con sus numerosos amigos, para hacerles partícipes, cómplices y beneficiarios de su trabajo, y de sus *trouvailles*, como a ella le gustaba decir. La idea de la *anecdote*, brillantísima y originalísima, se le ocurrió, como una de esas *trouvailles* que sólo encuentran quienes llevan mucho tiempo buscando, a ella sola. Y ella nos convenció a los demás de lo importante que podía ser lo anecdótico. Sólo después de habernos ocupado de ello, los que firmamos estas páginas nos hemos dado cuenta, una vez más, de hasta qué punto estaba en lo cierto, abriendo una nueva vía de investigación sobre una idea clave de la literatura del siglo XVIII que hasta ahora, y sorprendentemente, ha pasado prácticamente desapercibida. Por ello, estas páginas son, desgraciadamente tras su trágica desaparición, fruto de un trabajo suyo más, resultado me atrevo a decir que magistral y de gran relevancia dentro de los estudios críticos del siglo XVIII.

Su artículo sobre Chamfort es resultado exclusivo de su estudio. Hace ya muchos años nos adentramos juntas en la obra de Chamfort, fascinadas tanto por el

personaje, como por su obra, por su brevedad, por su brillantez, y por su *verdad*. Yo me orienté al trabajo de sus máximas, Lola se *quedó* con las anécdotas. «Cada una lo suyo», recuerdo que me dijo, no sin cierta malicia, y una vez más dando ejemplo de su perspicacia y de su sentido del humor. Tan sólo la necesidad me ha obligado a la licencia de acabar de darle forma a un trabajo ya muy avanzado y en su fase terminal.

Los ficheros con el epígrafe *anecdote* que me envió su marido y también gran amigo de todos nosotros, José Luis Canet, *Joe*, contenían además riquísimas informaciones sobre otros autores de anécdotas del siglo, así como sobre bibliografía al respecto, de la época y crítica actual. He incorporado en forma de anexos parte de dicha información, que Lola nos habría acercado de manera mucho más personal y crítica.

Y es que su trabajo es irremplazable, y la pérdida de Lola, irreparable. Más allá de una anécdota trágica, la muerte de Lola es una injusticia más del destino, sólo soportable cuando, cada día más, la recordamos y la echamos de menos entre todos nosotros, sus compañeros, sus amigos, su familia, sus seres queridos. Tantos, porque su corazón era grande, y nos quiso a todos.

No es este número de *Çédille* un homenaje a Lola Jiménez, sino el resultado de su capacidad investigadora, emprendedora y aunadora de esfuerzos ajenos. Es un número dirigido por ella y en el que los colaboradores nos hemos limitado modestamente, como en otras ocasiones que tuvimos el honor y el placer de trabajar con ella, a colaborar, porque ella lo quiso así.

Lydia Vázquez
septiembre de 2006